

Tres poemas

Adolfo Castañón

CONSEJOS PARA EL ERRANTE

No tardes demasiado en volver
Regresa cuando todavía
el sol en las bardas
te pueda traer
hacia tu propia playa

No tardes demasiado
el camino
 el recuerdo de la casa
 la nostalgia de la puerta
son una constelación tan fugaz
como este doble arco iris
 que abrió
 puertas al milagro

A LA ORILLA DEL MAR DE LAS IGUANAS

Durante la primera mitad de su vida, la hembra del coelurosario —iguana gigante de cola hueca— se reproduce furiosamente y llega a tener hasta veinte veces camadas de crías que a su vez, al llegar a la madurez, se entregan a la reproducción con igual furia que sus progenitores; cuando ya no pueden reproducirse, ni tienen que velar por la sobrevivencia de sus crías, pasan las horas y los días emitiendo un monótono canto de celebración de sus descendientes y de los descendientes de sus descendientes... En ciertas fechas del año, las viejas iguanas de cola hueca se reúnen para entonar una especie de canto colectivo que suena a lo lejos como el ruido de una tempestad marina.

DOS GRADOS AL AMANECER

Al amanecer dos jóvenes escalan la montaña. En la cima, sentados sobre el suelo de piedra, espalda contra espalda, ululan como el viento, se mecen y cierran los ojos. Poco después, se tienden uno junto al otro, tocándose apenas la punta de los dedos. En ese momento, la montaña ya no puede disimular más, y un leve temblor sacude la tierra.

Poemas incluidos en el libro, *La tercera mitad del corazón*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2012. Colección Práctica Mortal.